

MI VERDAD

Sobre fuerte piel de una mano endurecida por el tiempo y trabajo, recorre la gota de agua desesperada por llegar a su destino, tierra firme en la que dará con dolor su forma física, entregando aliento de vida para aquello que vive y aquello que vivirá. Una gota simple que recorre con rapidez los poros de la piel por la que deja un rastro de barro, y que finalmente caerá de ella en la tierra seca.

Un espectáculo de la lluvia que admira una mujer intrigada por el largo viaje de esa gota de agua, para llegar a la tierra nuevamente y dar esperanza, para dar calma, ese sentimiento mutuo que las mueve e inspira para contribuir en un mejor lugar, un lugar que dará inicio a retoños de hierba fresca, dejando atrás la sequía de la temporada.

Este tiempo anunciaba el cambio y el nuevo ciclo en el que la tribu se levanta con nuevas fuerzas, un nuevo comienzo para todos.

Jun presenciaba silenciosamente aquel espectáculo esperado, mientras que, en el sonido de la lluvia contra el techo circular de la choza, se perdía entre sus pensamientos el llamado de su madre para recibir el alimento, aquel que su abuelo había recogido en la madrugada a la luz tenue de las estrellas.

La mano de su madre tocó su hombro, despertándola de su sueño diurno arrullado por el canto suave e improvisado de la lluvia. Dando un pequeño

salto, miro a su madre esbozando una sonrisa, muestra de su alegría al haberse sentido en calma escuchando aquel regalo de vida, inicio del ciclo que sería dialogado y compartido por toda la tribu, una gran reunión que comenzaría después de haber preparado los alimentos.

Aquel ciclo nuevo era esperado por muchos jóvenes de la tribu, no solo porque en aquella reunión tribal se darían las diversas tareas a quienes hayan demostrado el mejor desempeño para los deberes, también por que en aquella reunión se contaría sobre la tribu extranjera.

Una reunión especial que se hacía presente cada vez que la tribu extraña cambiaba. Para los más viejos que conocían ya de esta, representaba un cambio en el comportamiento de esa tribu desconocida, aquella que no se adentra en la profundidad de la selva, aquella tribu que hacía temblar el suelo y hacia saber con fuertes ruidos que se encontraban rondando la zona. Una tribu desconocida que era grande en número y que habitaba las afueras de la selva pasando el rio verde y el lago cambiante. Una gran historia que emocionaba a los más pequeños, y que mantenía la curiosidad entre ellos.

Pero a Jun le causaba curiosidad, más que conocer su apariencia, conocer sus costumbres, sus herramientas, sus procesos más tradicionales para cultivar, para cazar, como lograban estar vivos y mantener su tribu fuera de

la selva, como podrían seguir vivos fuera del lugar que brinda refugio y alimento.

Esta curiosidad y las preguntas que surgieron de ella, aumentaron poco a poco la emoción que sentía Jun. Tal llegó a ser la exaltación que sufría en un momento que miraba con ansiedad como los demás compartían, repartían y disfrutaban de los alimentos, sin ningún deseo aparente de escuchar sobre esa tribu distinta y ajena a todos ellos. ¿Cómo pueden desperdiciar tiempo valioso para aprender sobre esta tribu? La curiosidad finalmente colma el pensamiento de Jun, pero ya no tiene alguna información que satisfaga este deseo de conocer. Ninguna respuesta fue dada para calmar siquiera una de las dudas que rondaban alrededor.

El solo hecho de que mencionaran como evadir y hasta qué punto se pueden llegar en ciertas temporadas para no sufrir riesgos, hizo que Jun se cuestionara sobre el conocimiento que tienen estos ancianos. Ya no se sentía ansiosa, sentía cierta rabia y enojo contra los ancianos que estaban allí, hablando de cómo evitar y no de como conocer lo que hace esta tribu. La única idea que cruzo por la mente de Jun fue la cacería.

Estando en la cacería podría llegar a desviarse un poco de los límites y emprender una búsqueda de algún tipo que dé con respuestas para su curiosidad, una idea que parecía viable y sin ningún peligro innecesario que

correr, pero el descaro que presencio al ver que, ni siquiera sus esfuerzos por convencer a los ancianos para participar de la caza sirvieron de algo, cambio por completo su actitud. La capacidad que ella tenía para desarrollar las tareas de manera efectiva de la cacería, eran desastrosamente, de la misma calidad que poseía para desarrollar de la misma manera efectiva labores de cultivo y preparación de los alimentos. Esto sentencio sus tareas para este ciclo, estas temporadas que vendrían sin ninguna oportunidad para poder aprender y tener respuestas. Pasaría un largo tiempo entre las chozas, entre el gran salón, entre los pequeños cultivos en el centro de todo, sin ninguna sola oportunidad para tener tiempo, tiempo de aprender y conocer. La impotencia y compromiso adquirido con la tribu la dejo sin más energía para persuadir a los ancianos. Fue una derrota. Todo un día arruinado, un día que empezó con lluvia y termino con tormento. Tras unas semanas al sentirse completamente ingenua, sin conocer nada, sin aprender nada, realizando de la misma manera todos los días lo que su abuelo le había demostrado en el cultivo, y su madre enseñado en la preparación de los alimentos, tras este tiempo al sentirse derrotada, tuvo la fortuna de otro tormento. La fortuna de sufrir un tormento que la dejara abatida para cambiar las cosas dentro de su cabeza.

Con otra lluvia, más fuerte que la última, también cayeron los ánimos de Jun. En la tribu la cacería era algo que se le asignaba comúnmente a los más

jóvenes, pero estos no serían reasignados o intercambiados si se mantenían con vida. Esto la llevo a pensar, mientras veía caer los truenos y la luz rápida, que así mismo pasarían los días y los ciclos, sin que ella pudiera acceder a la cacería. Si llegaba a pasar el suficiente tiempo, ni siquiera sería considerada por su vejez. Si no actuaba ya, no podría jamás salir de esa selva que no tenía nada más que refugio y alimento.

Los truenos retumbando en aquellos pensamientos negativos de Jun, rompieron con ese destino infeliz. La fortuna de este tormento, de este mal, llevo a la creación de un plan fugaz que de igual manera que la luz iluminaba los árboles, esa palabra cruzo por su cabeza. Escapar. Un plan arriesgado que podría terminar en un triunfo completo, o un desafortunado destino. La apuesta era la vida, y su posible perdida.

Como lograr sobrevivir fuera de lo que se conoce, sin tener alguna seguridad o garantía de volver con vida. Sabía que, si cometía algún error radical, podría perder el apoyo de su tribu, pero el ganar conocimientos podría no solo satisfacer esa curiosidad, sino ayudar a su tribu a crecer, a tener más terreno para refugios, cultivos y grandes salones, que brindaran la misma seguridad, más terreno que trabajar. Podría ser perdonada su ofensa contra los ancianos si regresa con vida y experiencia fuera de la selva.

Dando centellantes pasos para recoger un abrigo de piel para la lluvia y tempestades y una de las herramientas empleadas en la cacería, cerró con discreción la entrada y se dispuso a cumplir este improvisado plan con el que aprendería por primera vez por sí misma, y no por su abuelo, su madre o los ancianos. Un viaje solitario que silenciaba sus huellas con la fuerte lluvia, relámpagos que profetizaban los arduos caminos implacables, y la desconocida zona más allá del río verde y el lago cambiante.

Los primeros trazos y rumbos fueron sencillos, circundantes al territorio. No había problema en sortear rocas y vegetación, arboles infinitos hasta el cielo, terreno conocido, que no daba razón alguna para sentirse en lo desconocido o inseguro. Jun avanzaba fuertemente y confiada. El puente a alcanzar antes de terminar la perfecta lluvia fuerte que cubría los pasos, el puente que conecta el refugio y el exterior, el punto de referencia era el río verde. Los caminos recorridos en la infancia y el recuerdo de saltar entre las rocas más altas le dieron fuerza para avanzar sin temor, llegando al fin al río, que no mostraba aun su belleza, pues las gemas reflejadas en las hojas y piedras, escoltas de la entidad líquida que viaja sin descanso, solo era visibles cuando la luz permitiera el destello, haz de luz que reflejaba los truenos. Dando la primera experiencia dentro de lo conocido, completamente desconocida. Mientras atravesaba el río con cautela de las fuertes corrientes apresuradas

que bajaban de lo alto, ella presenciaba el magnífico juego de luces que patrocinaban los fugaces destellos de los rayos. Un magnifico paisaje lleno de luz oculto a simple vista. Una belleza única de la naturaleza oculta tras los colores diarios que pierden valor al ser vistos constantemente por la misma audiencia.

El estar como única testigo de tal espectáculo daba un valor infinito al lugar, siendo solo posible verle igual en sus recuerdos grabados, solo quedando como testigo los millares de maravillas presentes en esa reunión, reunión de arte caótico y natural que daba la razón a Jun, que brindaba y llenaba de inspiración, como una simple recompensa al inicio del gran viaje que deja entrever lo justas que son las razones del porque iniciar travesías.

Gabriel Gutiérrez – Colegio Integrado Campestre Colombia Hoy – Grado 10°